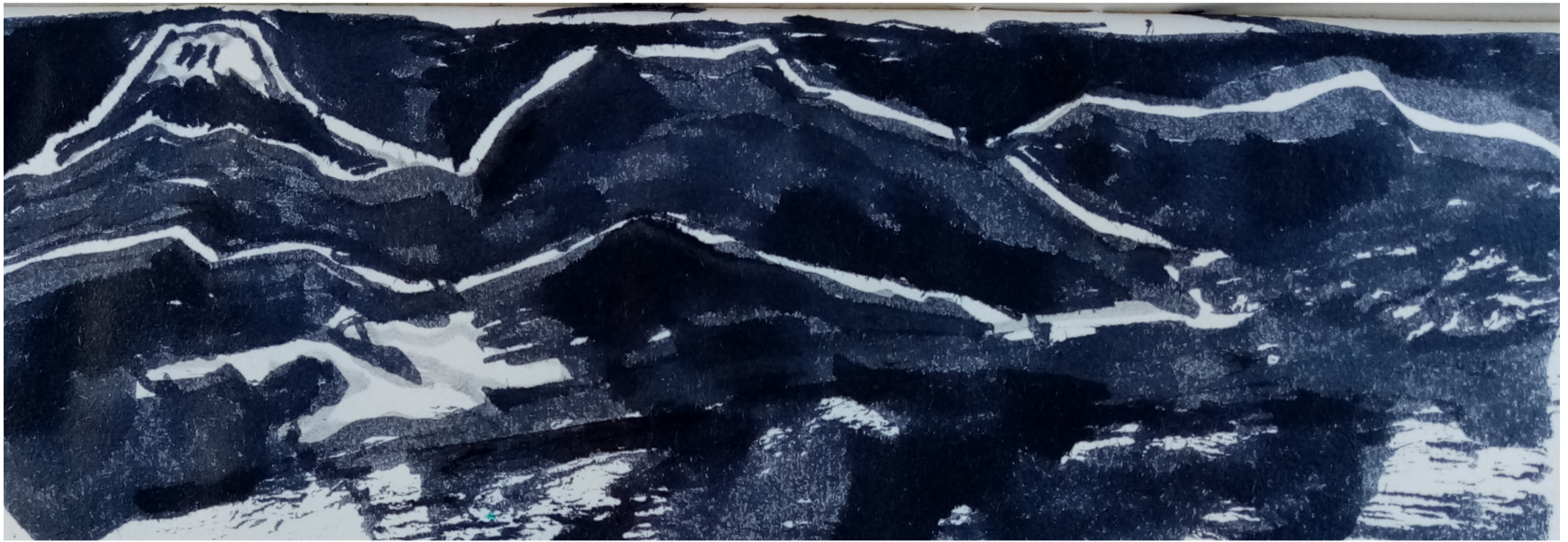


# VALPARAÍSO REVIEW OF BOOKS



---

Volume 3

Number 8 ( y 7 y 6)

Winter Solsticium 2024

---

## TEMAS

¿Políticas Espectrales y de la Amistad? ¿Políticas del Antropoceno?

Claveles de abril: una caminata con Nietzsche

Performativos infelices

¿50 años ó 92 ppm?

Nostalgia, solastalgia, futuralgia

Comala de mi ensueño

El viejo que no olvidó que era hippie

## Comentarios de libros

Jorge Magasich: Historia de la Unidad Popular

Thomas Macho: Arrebatar la vida

Siddharta Mukerje: La armonía de las células. Una exploración de la medicina y del nuevo ser humano

William E. Conolly: (Frente a lo planetario). Humanismo entrelazado y política del enjambre

Barbara Cassin: Cómo hacer de verdad cosas con palabras. Homero, Gorgias y el pueblo Arco Iris

José Bengoa. Viaje a Caral. Crónicas acerca de la larga historia de América y la resistencia de los pueblos.

Bruno Latour. Cómo habitar la tierra.

François Sarano El retorno de Moby Dick.

Diego Alfaro Palma. Valles sonoros. Un ensayo en torno al viaje, la poesía y la escucha.

Carlos Pittella y Jerónimo Pizarro. Cómo Fernando Pessoa puede cambiar tu vida.

Valparaíso, 21 de Junio de 2024

Yuri Carvajal Bañados-editor

valparaiso.review@gmail.com

---

# Una explicación

Volvemos al papel impreso tras un silencio de poco más de un año. Agradecemos la paciencia e inquietud de aquellos que nos preguntaron por la edición en papel. Sin su insistencia esta recuperación no habría sido posible. Incorporamos entonces los contenidos de los dos números que

están disponibles *online* y el de este número. El anuncio sobre Shaikh y Guimaraes no lo hemos olvidado, pero nos han aparecido otros autores con mayor urgencia.

## ¿Políticas Espectrales y de la Amistad? ¿Políticas del Antropoceno?

*El reconocimiento de que algo es necesariamente como es origina una especie de libertad: una vez que se reconoce eso, se aprende cómo se debe actuar.*

Gregory Bateson. El tiempo está descoyuntado.

*tengo una percepción y una interpretación muy animalista de todo lo que hago, pienso, escribo, vivo, pero asimismo de todo, de toda la historia, de toda la cultura, de toda la sociedad así denominada humana, a todos los niveles, macro- o microscópicos. Mi único afán es no interrumpir esa «visión» animalista sino no sacrificarle ninguna diferencia, ninguna alteridad, el pliegue de ninguna complicación, la apertura de ningún abismo por venir.*

Jacques Derrida. El animal que luego estoy si(gui)endo.

### Introducción

Dejé de escribir este texto hace dos días. Lo retomo esta mañana en que el agua regresa a mi casa y tres comunas vecinas han sido golpeadas con muerte, destrucción y caos, por incendios. Miro con sorpresa aviones emitiendo más CO<sub>2</sub> para calentar aún más el planeta, tratando de apagar los fuegos. Como era esperable, cuando los vegetales crecidos en abundancia de ese mismo CO<sub>2</sub> y del agua traída por una ENSO desplazada hacia el polo humedad, fueron consumidos, recién se apagaron las llamas.

Los incendios me reiteran la centralidad de la comprensión y de la libertad que puede allí originarse. Por eso retomo una escritura cuya soledad cuestiona radicalmente su valor. Simplemente la retomo.

Antropoceno nació complejo, desde el mismo instante de que Crutzen dijera:

“Stop saying the Holocene!

We’re not in the Holocene any more”

en febrero del 2000 en Cuernavaca, en la XV conferencia del IGBE.

De ahí en adelante, la cuestión estratigráfica pasó a tener un lugar destacado en un debate que en lo básico, es existencial para nuestra especie. La frase de Crutzen es nietzchiana por su forma como por el ejercicio de filosofar a martillazos. No se trata sólo de algo que ha perecido, de algo - cada vez es más creíble- que nunca realmente existió, un artefacto de técnica en el campo de las ideas, una choza intelectual para campesino sedentarios de occidente, que nunca se resignaron a su intemperie.

En este terreno, la escritura de un filósofo no basta y se requiere un acuerdo sobre data (Global Standard Stratigraphic Age) –limitado al precámbrico por ahora– o un límite físico identificable en los estratos(Global boundary Stratotype Section and Point, GSSP).

Arrojados en ese ahí de la discusión, todo indica que la señal será alrededor de los años 50 del siglo XX, sea la explosión de Trinity el 16 de Julio en Alamo Gordo (la precisión es del orden de segundos en este caso) o las pruebas de posguerra, que ya demuestran la presencia de plutonio en forma sincrónica y por todo el orbe.

Los exterminios de pueblos de originarios desde 1492 en adelante, quedan fuera de la prueba. No sólo se obvian las extinciones coloniales de España, sino también las republicanas de Chile por supuesto y las de Estados Unidos. Guerras despiadadas, cercamientos, humillaciones, re-

ducciones, escolarizaciones.

Para mí, en una apropiación indebida, la frase “time is out of joint” es la mejor data. Se aproxima en una decena de años a 1610 (debe de haber sido escrita alrededor de 1559 ó 1600), fecha sustentada por Latour en sus conferencias Face a Gaia, que combina política (asesinato de Enrique IV en Francia), ciencia (publicación de El Mensajero de los Astros de Galileo) y CO<sub>2</sub> (los niveles más bajos registrados, dada la expansión vegetal provocada por el genocidio de unos 80 millones de pobladores originarios, durante la conquista española de América). La comisión estratigráfica no revisa archivos de papel, ni acontecimientos políticos, de modo que no hay espacio en el debate para considerar lo descoyuntado de los tiempos. Ni siquiera considerarían que la misma sentencia fue usada por Bateson en el memorándum entregado a los regentes de la Universidad de California en agosto de 1978. Aunque ya en ese texto señalara rasgos de la actual crisis que están profundamente activos:

“El tiempo está descoyuntado” porque estos dos elementos componentes del avance del proceso evolutivo tiene el paso cambiado: la imaginación se ha adelantado demasiado al rigor, y el resultado, para personas de edad conservadora como yo, se asemeja notablemente a la insania, o quizás a la pesadilla, la hermana de la insania

La salida del tiempo de su marco, de su quicio, de su coyuntura, sigue siendo para mí la mejor descripción del Antropoceno.

El tiempo como senda o como clima, carecen de armonía, de estética. No marchamos. Los ecosistemas de millones de años ya no andan, el planeta se mueve a otra fase, estamos dislocados. Cuando debemos actuar como especie, somos lo más lejano a una especie. Estamos fragmentados, nos organizamos en pequeños núcleos duros, pero como especie estamos divididos. Tenemos la miseria del fragmento, incapaces de grandeza, es decir de fragilidad. En los ecosistemas las especies han de saber comportarse. Aquellas que no armonizan, que no dialogan, que no tranzas, son una maldición.

No se trata de que modificamos el planeta. Todas las especies lo hacen. Gracias al esfuerzo de los seres fotosintéticos oxigenando el planeta, estamos vivos. La más grande revolución geológica ya ocurrió, a punta de Rubisco, la enzima más abundante del planeta. También lo hicieron los corales, produciendo arrecifes que generaron una nueva geología. La cuestión no es si modificamos o no el planeta. No hay forma de vivir en esta tierra sin producir efectos. De lo que se trata es de armonizar. No de arrasar.

Necesitamos volvernos una especie, para armonizar con otras especies en los ecosistemas. Es el propósito a mi juicio de la nueva internacional que explora Derrida. Una nueva terrestre, ya que las naciones están bien deshilachadas: volvernos una especie, estatus de justicia con vegetales, animales, bacterias, arqueas y hongos. Potenciar nuestra fuerza destructora para volverla restauradora. En este mundo en que el trabajo ya no existe, generar ese híbrido o esa aporía, que resultaría un trabajo ecológico. Mestizaje necesario porque si el antropoceno no es una amenaza al presente, sino la constatación de algo que ya ocurrió, significa que debemos combinar algunas leyendas de tiempos pasados como el trabajo, con alguna de las promesas pos-antropoceno, como la ecología. Palabras descoyuntadas para tiempos descoyuntados.

Como se comprenderá por el subtítulo, mi espectro aquí es Derrida, un texto suyo de 200 apretadas páginas, lúcido y situado a 7 años de distancia de la sentencia de Crutzen, cuya tardía lectura me ha empujado a

escribir una vez más sobre Antropoceno.

## Después del antropoceno

Las señales de alarma, el pánico, las lecturas catastrofistas no sirven de mucho. Ningún movimiento nace huyendo. Por eso ni largas enumeraciones de problemas, cada cuál mas grave ni la palabra crisis son promotoras de una acción colectiva como la que necesitamos. Antropoceno ya ocurrió. El 2000, cuando Crutzen lo formuló, era ya tarde. De lo que se trata es de reconocer el presente. Porque casi no pensamos en el presente. Y esta vez sí que necesitamos pensar.

## El antropoceno es un hiperobjeto, un cuasi-objeto y un espectro

Es notable que por tres vías distintas lo que se llama objeto (y del otro lado, sujeto) se reconozca insuficiente, parcial y limitado. Los hiperobjetos de Norton, los cuasi-objetos de Serres, los espectros de Derrida, hablan de la necesidad de recomponer esta piedra angular de nuestra comprensión. Si occidente no se conmovió con la muerte de Dios, la muerte del objeto debería promover un entendimiento acerca de lo que significa descoyuntado.

Antropoceno es una de esas cosas que viven como hiperobjetos, cuasi-objetos o como espectros: mal delimitados, distribuidos, sacudiendo a los humanos, plagados de borrosidades, plagados de comportamientos inesperados, oscilantes, incomprensibles en plenitud.

## Posibles Antropocenos en Derrida

Por supuesto que Derrida no consideró su actualidad –1993 es la fecha de *Wither marxism?*– como antropoceno. Pero enumeró diez características de la actualidad que la parecían relevantes. La enumeración no es oficiosa. Hay rasgos que un antropoceno demasiado naturalizado tampoco ha considerado y que es necesario incorporar. La más grave me parece ser la cuestión de la crisis de partidos, régimen parlamentario, democracia representativa, estados.

Las diez características que Derrida señala son en forma resumida:

1. El paro, esta desregulación mejor o peor calculada de un nuevo mercado, de unas nuevas tecnologías, de una nueva competitividad mundial, merecería hoy día, sin duda, otro nombre, al igual que el trabajo o la producción ...
2. La exclusión masiva de ciudadanos sin techo (*homeless*) de toda participación en la vida democrática de los Estados ...
3. La guerra económica sin cuartel entre los países de la Comunidad Europea misma, entre ellos y los países Europeos del Este, entre Europa y Estados Unidos, entre Europa, Estados Unidos y Japón ...
4. La incapacidad para dominar las contradicciones en el concepto, las normas y la realidad de mercado liberal
5. La agravación de la deuda externa y otros mecanismos conexos conducen al hambre o a la desesperación a una gran parte de la humanidad ...
6. La industria y el comercio de armamentos (tanto los «convencionales» como los de máxima sofisticación tele-tecnológica) están inscritos en la regulación normal de la investigación científica, de la economía y de la socialización del trabajo en las democracias occidentales ...
7. La extensión (la «diseminación») del armamento atómico, que sostienen los mismos países que dicen querer protegerse de ella, no

es ya ni siquiera controlable, como lo fue durante mucho tiempo, por estructuras estatales ...

8. Las guerras interétnicas (¿hubo alguna vez otras?) se multiplican, guiadas por un fantasma y un concepto arcaico, por un *fantasma conceptual* primitivo de la comunidad, del Estado-nación, de la soberanía, de las fronteras del suelo y de la sangre ...
9. ¿Cómo ignorar el poder creciente e in-delimitable, es decir, mundial, de esos Estados-fantasma, supereficaces y propiamente capitalistas, que son la mafia y el consorcio de la droga en todos los continentes, incluidos los antes llamados Estados socialistas del Este europeo?
10. Pues, sobre todo, sobre todo, habría que analizar el estado presente del derecho internacional y de sus instituciones ...

De la enumeración precedente, comentaré que antropoceno o la eufemística expresión de calentamiento global, cambio climático o la pachotada de ebullición global, nos encuentran frente a un sistema político incapaz de abordar con cierta eficacia un problema real.

Una combinación de trastornos ha puesto a las agencias públicas (y la ONU es una de ellas) en grave impotencia. Inicié la secuencia en el régimen de partidos, en los partidos, porque esas organizaciones nacidas al alero de la revolución moderna casi por definición, la francesa, han colapsado. Y han llevado en su arrastre, a la caída de la democracia republicana, el parlamentarismo. Y también el sistema educacional, de salud y el orden interno, los territorios de responsabilidad estatal por antonomasia.

Para Derrida, tanto la democracia parlamentaria y liberal, las monarquías constitucionales, los totalitarismos nazi, fascista o soviético dependen de algún modo de los partidos.

*Ninguno* de estos regímenes ha sido posible sin lo que podría denominarse la axiomática del partido. Ahora bien, como, al parecer, podemos comprobar que se anuncia por doquier en el mundo de hoy, se torna no sólo cada vez más sospechosa (y por razones que ya no siempre, ya no necesariamente «reaccionarias», las de la reacción individualista clásica) sino radicalmente inadaptada a las nuevas condiciones –tele-tecnomediáticas– del espacio público, de la vida política, de la democracia y de los *nuevos* modos de representación (parlamentaria y no parlamentaria) que requiere.

Ese fenómeno político, es tan propio del antropoceno como el efecto invernadero causado por los combustibles fósiles, la saturación de fósforo y nitrógeno de la superficie, la pérdida de biodiversidad, la escasez de agua, los contaminantes químicos. Habría que adicionarlo a sus rasgos definitorios.

La única presencia en el desarrollo de Derrida de los aspectos «naturales» del Antropoceno es en la cuestión de la biodiversidad. Lo dijo con todas sus letras

(Y, provisionalmente pero a disgusto, tendremos que dejar aquí de lado la cuestión, sin embargo indisoluble, de lo que está sucediendo con la vida llamada «animal», la vida y la existencia de los «animales» en esta historia. Esta cuestión ha sido siempre seria, pero se volverá masivamente ineluctable.)

Fiel a ese dejar “de lado” pero no soslayar, en 1997 en Cerisy dedica su reflexión a la cuestión animal. A partir de este texto, entiendo mejor la radicalidad política con que Derrida escribe Espectros de Marx.

## Antropoceno como guerra contra la «naturaleza»

¿Hay algo más nauseabundo que el sentimentalismo hacia plantas y los animales por parte de una criatura, que desde su nacimiento, ha causado estragos en el mundo vegetal y animal, como si fuera su más feroz enemigo, y que reclama,

finalmente, que sus debilitadas y mutiladas víctimas le quieran con sentimientos de ternura? Ante este tipo de «naturaliza», es preciso que el hombre ante todo sea *serio*, se si trata de un hombre que piensa.

F. Nietzsche. **Aurora**, 286 *Animales domésticos, falderos y semejantes*

La cuestión animal pasa a tener una perspectiva en la cual se podrían articular políticamente los efectos del Antropoceno. Parte diciéndolo en forma breve y fuerte: “Lo político implica el ganado”. Esto conecta con los gobiernos pastorales de Foucault. Pero tiene una intensidad absoluta.

Más adelante, comentando a Adorno que resulta ser muy lúcido en este aspecto, le corrije su benevolencia con Descartes:

No me creo nada de esto, creo que el cartesianismo pertenece, bajo esa indiferencia mecanicista, a la tradición judeo-cristiano-islámica de una guerra contra el animal, de una guerra sacrificial tan vieja como el Génesis.

La exploración filosófica de Derrida revela en la crueldad animal un rasgo filosófico, justificado de manera poco consistente, por Lacan, Levinas, Heidegger. La falta de mundo con que Heidegger se despacha el tema animal, o la incapacidad de fingir que se finge, según Lacan o la ausencia de Rostro para Levinas, son evidenciadas en su inconsistencia por Derrida y merecen un repudio intelectual, tanto como una condena ética, porque sustentan la violencia animal y de pasada, la inter-humana. Quizás Derrida como nadie, ha propuesto una argumentación política y filosófica de la sexta extinción que implica el antropoceno. Se encarga de señalarnos que lo animal no es puramente eucarionte no fosotintético:

(aunque para los griegos, la zoografía designaba el hecho de pintar retratos de los seres vivos en general y no solamente la pintura de animales)

Lo animal, entendamos por ello, lo vivo (y con el uso de esta palabra sólo hemos desplazado un poco la dificultad), es una distinción que permite hacer una guerra. Y la sexta extinción, es parte de esa guerra a muerte. Y por tratarse de lo vivo, es el planeta por doquier al que se le practica esta guerra a muerte que es el Antropoceno.

Pero, entonces, es estado de cultura y de socialidad regular al que conducirían las guerras humanas, según un designio providencial del *Maschinenwese der Vorsehung*, seguiría siendo, en forma de *pax humana*, la prosecución de una guerra sin cuartel contra el animal, sólo un momento de esa guerra a muerte, la cual debería desembocar en un mundo sin animales, sin animal digno de ese nombre y que viviría con vistas a otra cosa que a convertirse en medio para el hombre, ganado, instrumento, carne, cuerpo o ser vivo experimental.

El reconocimiento de la animalidad como una distinción política, infundada, hace de ese reconocimiento uno de los propósitos centrales de la deconstrucción. Sus categorías analíticas más primordiales: la marca, la grama, la huella, la *différance*, son reconocibles en la actividad vital de todos los seres vivos:

([ ... Señalo muy deprisa de paso, a título de autobiografía intelectual, que si la deconstrucción de «logocentrismo» ha tenido necesariamente que desplegarse a través de los años en deconstrucción del «fallogocentrismo» y luego del «carnofallogocentrismo», la sustitución absolutamente inicial de los conceptos de habla, de signo o de significante por el concepto de huella o de marca estaba de antemano destinada, y de manera deliberada, a traspasar la frontera de un antropocentrismo, el límite de un lenguaje confinado en el discurso y las palabras humanas. La marca, el grama, la huella, la *différance* conciernen diferencialmente a todos los seres vivos, a todas las relaciones de lo vivo con lo no-vivo])

Pondría como debido complemento del análisis de Derrida, un artículo del 2018 titulado *The broiler chicken as a signal of a human reconfigured biosphere*. El consumo humano ha generado que la especie *Gallus gallus domesticus* alcance una población de 22,7 mil millones de individuos. La modificación de la biodiversidad es de tal magnitud que esta especie sobrepasa más de diez veces a otras domesticadas y de consumo. En un mundo en que humanos y sus animales domesticados representan más masa que todo el resto de los vertebrados terrestres.

Sin embargo *broiler chicken* no puedo considerar esto como fortuna. Su biología ha sido modificada de tal modo que su estructura ósea actual difiere radicalmente de aquella previa a la domesticación hace 8000 años o incluso, de los tiempos del imperio romano. Cambios dietéticos provocados por los humanos y en su forma de vida pueden ser identificados analizando la composición isotópica de carbono y nitrógeno de sus huesos, así como de las patologías que los restos recientes muestran.

Este artículo cuantifica, marca, revela la huella de animales no dignos de ese nombre.

## guerras interétnicas

Un punto notable, pero como al pasar, es la calificación en el punto 8 de las guerras como inter-étnicas. Y he intercalado la cuestión animal antes de entrar en él, porque es posible entender las guerras interétnicas como parte de las guerras contra los animales.

Si las guerras responden a este tipo de cuestiones, entonces la guerra fría es una mala forma de entender el presente. Porque supone un conflicto guerrero entre dos sistemas. Es una guerra que posee cierta dignidad olímpica, una guerra de los cielos. Allí donde se libraba un combate singular entre capitalismo y socialismo. La cuestión no es pequeña, pues Chile, modesto país al borde del mar, dignificó su tragedia de 1973 sintiéndose parte de tan noble stirpe. Los desaparecidos, el bombardeo de La Moneda, el suicidio de Allende, podrían ser ecos de un conflicto universal.

Pero si la segunda guerra mundial fue sólo una más de tantas guerra interétnicas, librada por supuesto con/contra los animales (Nelson Arelano me dijo alguna vez que la II Guerra Mundial fue la que movilizó -y mató, ¿no?- más caballos). Entonces el golpe de estado, con sus métodos de guerra sucia, fue una sucia guerra inter étnica, carente de cualquier señal de sentido universal.

Y si la guerra fría nunca existió, los ejercicios de crueldad y maldad, animados por el odio, son aún más vacíos. Nunca colisionaron capitalismo contra socialismo, porque ninguno de los dos realmente existen/existieron. Ni tampoco chocaron de forma caliente o fría.

Algo de esto señala Derrida, cuando habla de que el miedo que genera el espectro debe considerar también el miedo que el fantasma se produce a sí mismo. Derrida dice respecto de que “todo el desarrollo «marxista» de la sociedad totalitaria respondía también al mismo pánico” hay “que tomare en serio semejante hipótesis”.

Que el desarrollo de la sociedad totalitaria sea un desarrollo «marxista» no solo es serio, sino que ilustra y sugiere la necesidad de una ruptura con los Espectros de Marx, una ruptura por supuesto más luxemburguista (folleto Junius) que Leninista.

En una palabra, toda la historia de la política europea al menos, y al menos desde Marx, sería la de una guerra despiadada entre campos solidarios e igualmente aterrorizados por el fantasma, el fantasma del otro y su propio fantasma como fantasma del otro. La Santa Alianza está aterrorizada por el fantasma del comunismo y emprende contra él una guerra que todavía dura, pero una guerra contra un campo que, a su vez, está organizado en base al terror del fantasma, aquel que está frente a él y aquel que lleva dentro de sí.

Este vínculo, que debiera poner la biodiversidad como el problema del Antropoceno, permite entender que nuestro problema es sostener una guerra contra los vivos (y el mismo Derrida reconoce que esa frontera no es tan precisa como se quisiera) una política de guerra, de exterminio y crueldad. Decir origen para Derrida es de pésimo gusto, pero creo que

estamos autorizados a decir que se trata de una belicosidad organizada en torno a lo que él denomina la cuestión de El soberano y la bestia.

Sólo quisiera agregar que en esta cuestión del trato animal como distinción relevante para analizar la política en el Antropoceno, Derrida se encuentra en dichosa compañía. De Nietzsche, cuyo episodio del 3 de enero de 1889 en Turín condensa una larga preocupación por los animales, y la crueldad con ellos. Y de Kafka, quien no sólo tuvo delicado interés en mamíferos como ratas, topos, chacales, ovejas, monos, sino que supo además devenir insecto, en un ejercicio de transformación sin parangón. Con su talento, salvó todas las barreras de esa metamorfosis, declarando desde la partida que se trataba de un despertar así. Tal como en el Informe para una Academia la transformación en humano se hace irreversible, volverse insecto para Kafka es una condición de toda la vida. Hacer política con Nietzsche y con Kafka no es fácil. No se habla allí de partidos ni de clases. Se trata de solitarios extremos, audaces pensadores, soberbios hijos del Parnaso.

Pero hacer política con ese legado, resulta más jovial que la ofrecida por Marx, Lenin o Trotsky.

## Los capitalocénistas y la deuda con Marx

Aunque el texto se propone abordar principalmente la presencia de los espectros de Marx (así en plural según él mismo se encarga de destacar), he dejado para el final algo que hoy no me parece ser cuestión de primer orden. Para Derrida Marx posee una connotación de crítica radical al presente. Con 30 años tras su texto, la figura de Marx aparece menos radical.

Por eso mismos, me permito diferir en este aspecto y de paso, sugerir se descontinúe el uso de expresiones como capitaloceno, para referirse al presente.

Los tres principales teóricos que alientan una perspectiva marxista al antropoceno son Andreas Malm, Kohei Saito y Jason Moore.

Mientras Saito hace una lectura de textos en que Marx comprende que el metabolismo del hombre con la naturaleza va a producir efectos catastróficos, Malm desdeña el Antropoceno y nos vuelve a situar en el capitalismo, al que le da la connotación de fósil, por el tipo de energía que le brinda aliento. Moore busca hacer un marxismo no dual y reconstruye la historia ecológica a la luz de las escuelas de la economía Mundo de Wallerstein.

Digamos que Saito encuentra muchos párrafos en que Marx, sobre todo a la vista de la productividad de la tierra, considera la cuestión de los límites. Marx también puede hacer una crítica de la sensibilidad de su época y de los efectos horribles sobre los seres vivos. Sus cartas de su viaje de senectud a Argel hablan de un anciano sensible a los vegetales y molesto por el ruido de los motores. Pero eso no lo hace un teórico ecologista.

Malm practica un marxismo más ortodoxo, que incluso lo hace reconocerse leninista. Nos llama a no nublarnos la vista con un análisis material que no vea las relaciones sociales de producción.

Moore intenta construir una teoría híbrida entre Marx y el ecologismo.

## Capitalismo, capitalismos, capitalizaciones

Los tres autores comparten la cuestión de la existencia del capitalismo. Unas relaciones sociales, que permiten definir la condición actual a partir de la economía, de relaciones sociales de producción y leyes de acumulación, así como del fetichismo de la mercancía, todas ellas articuladas en la dinámica de la crisis.

Derrida en su texto vacila un poco y se desprende de la expresión capitalismo, para insinuar capitalismos y luego capitalizaciones. Su vacilación no logra dar una salida consistente. La persistencia del capital, sea como cosa o como proceso, es la parte más pesada de la deuda con Marx y la que me parece debemos liquidar a la brevedad.

Capitalismo es un orden conceptual jerarquizado, que pese a que debería desnaturalizar la economía y permitir hacer una crítica de los fe-

tichismos, nos sigue anclando en la dualidad naturaleza/sociedad, el orden fundante de occidente. Pone a la economía que debiera criticar como una zona privilegiada y determinante de los procesos colectivos. Esa primacía de lo humano, deja a lo ecológico como un afuera, un contexto, un ambiente.

Mientras creamos que es lo “social”, es decir lo puramente humano y no la actividad ecosistémica de los seres, sea en forma de economía o de sociedad, lo que genera dinámicas socio-naturales, no lograremos dar una perspectiva práctica a nuestros análisis. La noción de que la actualidad es el capitalismo, sólo impide una comprensión cabal de lo que ocurre. Impide transformar lo que nos ocurre. Seguirá siendo algo que nos ocurre.

Occidente es la única civilización que se ha puesto al margen de los ecosistemas e inventándose un paréntesis llamado sociedad. Cuando Dumézil considera que el orden de mitos/epopeyas indoeuropeas es un tríptico: sabios/magos, guerreros y fertilizadores, está señalando una configuración solamente humana, incluso marcadamente pastoral. La guerra contra los animales está aquí. Occidente sigue existiendo en esa estructura tripartita y nuestra vida colectiva repite los mitos indoeuropeos en forma de sacrificios. Habría que releer a Girard, señalando que si verdaderamente la forma sacrificial funda la sociedad, sólo una vida colectiva mundana, no social, puede volver la espalda al chivo expiatorio y al sacrificio.

## La nueva internacional

Antes de adentrarnos en la nueva internacional, habría que considerar aquellas que tuvieron vocación de ser tales: la IV y la situacionista. La IV de Trotsky y sus herederos, embebida en el marxismo leninismo, cerrada a influencias amables, como Isaac Deutscher o Simone Weil, nació condenada a la extinción. Valiente gesto de situarse en la oposición y no renunciar a ser una minoría, volviendo la espalda al poder a partir de las convicciones.

Uno podría oler en la intuición de Trotsky un reconocimiento de la crisis civilizacional de occidente. Aunque en la óptica marxista, el diagnóstico se funda en el estancamiento de las fuerzas productivas, en la incapacidad de desarrollarlas. Es lamentable que una intuición tan certera, pierda toda su agudeza, y se mezcle con las mismas herramientas conceptuales que subyacen a la crisis.

En cambio, la internacional situacionista, hasta hoy nos encanta mediante sus textos. Seguimos viviendo en medio de una sociedad del espectáculo. La propuesta de este colectivo poseía la humildad estimulante de pequeño grupo de acciones, que sin situarse en el horizonte sacrificial de occidente, supo estimular *performances*, *happenings*. Lamentablemente vivió el desmembramiento polémico de las organizaciones minoritarias de izquierda. Las mayoritarias no se desmembran mientras hay comida en la mesa, pero las pequeñas generan un proceso intelectual de fragmentación a partir de cualquier idea renovadora.

Y en cuestiones de organización de una nueva internacional, es poco o nulo, lo que podemos tomar de ellas para abordar el desafío.

## Las prototipias del presente

Derrida también señala la necesidad de organizarse.

Romper con «forma de partido» o con esta o aquella forma de Estado o de Internacional no significa renunciar a toda forma de organización práctica o eficaz. Es precisamente lo contrario de lo que importa aquí.

No me parece apropiado seguir llamando nueva internacional a la forma de esta tarea. Las naciones-estado son una forma bastante debilitada y no sólo por déficit, sino también por exceso. Por otra parte, el uso de la especificación inter, confiere a las naciones estado un privilegio que hoy por hoy deberían ganarse. Es evidente que es en el terreno de la acción sobre el *humus*, es decir la tierra, donde se concentran las dificultades.

Las internacionales representan una pequeña parte de la historia por defender la tierra. Toda la lucha de los pueblos originarios contra imperios y estados sobrepasa esos tiempos. También los esfuerzos de un sin número de ecologistas *avant la lettre*, entre naturalistas, viajeros, dibujantes, ensayistas (a la manera Montaigne o Thoreau) que desde la misma

tradición occidental, alzaron una réplica.

La confianza excesiva en la web y las redes sociales, ha desvalorado el trabajo presencial. Países neoliberalizados en extremo como el nuestro han copado los espacios públicos con negocios y/o vendedores. Volverse tribu y clan sobre el planeta.

## Claveles de abril: una caminata con Nietzsche

Los claveles en las calles cumplieron 50 años. No siempre eran rojos. Hubo blancos y amarillos.

Volver a vagar por las calles en que esos claveles se subieron a los blindados y a la boca de los fusiles en la compañía del caminante Nietzsche puede ayudarnos a dar clave con esos colores. Nietzsche no necesitó pensar el mundo en términos de socialismo o capitalismo, ni de izquierda o derecha. Una disposición plena como la suya, un esfuerzo por entender el devenir del mundo, poniendo el dedo en la llaga de toda metafísica, es una aliento para acercarse a lo sucedido, sucediente. Fassin acuda a Nietzsche de corromper a Foucault (“En cuanto al legado nietzscheano, sus investigaciones genealógicas no apuntan a cambiar el mundo: invitan a cambiar nuestra mirada acerca del mundo” ¿Cuánto vale una vida. Siglo XXI, 2022[p.30]). Para el caso, nos declaramos absolutamente corrompidos.

Nuestra política está hecha trizas. Aprender de Portugal es posible. Si acaso queremos aprender.

Exupéry dedica todo su primer apartado de Carta a un Rehén -escrito para Leon Werth, el mismo de la dedicatoria célebre de El Principito- al Portugal en 1940. Conmovido por su belleza, lo acusa sin embargo de practicar una coexistencia excesiva con los muertos. Opone su luto por Guillaume al culto por los retratos. De ahí que encuentre una cierta indiferencia por la suerte trágica de la guerra.

Pero en ese culto se guardan también la preservación de sus objetos romanos, achelenses, medievales y republicanos. Haber estado fuera de las corrientes y flujos bélicos del siglo XX no es sólo un resultado. Habría que considerarlo una causa. La Universidad de Coimbra viva desde 1290. Los claveles aun vivos, tras 50 años.

Y de eso, tenemos que aprender. No sólo, por la radical diferencia de sus 50 años con nuestros 50 años. Por el estado mismo de su nación, de sus campos, sus librerías, sus calles, las sonrisas y las palabras.

Hay más de eterno retorno que de progreso y desarrollo.

La otra mención a considerar es el Marqués de Pombal. Si como dijera Encina y retomara con dedicación Herman Schwember, la expulsión de los Jesuitas fue “la sacudida más brusca que haya sufrido Chile en el curso de la historia” o “un verdadero 11 de septiembre” como me dijo un jesuita en Puerto Montt, Pombal entonces nos conecta con un asunto verdaderamente grande.

Estoy hablando de un tiempo que se pliega para decir que la actualidad son todas estas cosas. Se abusa de la palabra memoria y sólo se limita a hablar de los humanos. Pero aquí quisiera insistir en las inscripciones que tienen los objetos. De sus devenires bloqueados en alguna parte.

Las ciencias han dado grandes trancos en leer devenires bloqueados en las moléculas, los cristales, las rocas, los continentes. La clorofila por ejemplo, no es la enzima más eficiente en términos de oxígeno. Demuestra que no devino para las atmósferas más oxigenadas de la actualidad. No me gustaría hablar de la memoria de las cosas. Pero hay una presencia de lo ocurrido que actúa sobre el presente con una fuerza mayor que la humana.

Del cuando los vegetales ocuparon las calles Y se entrometieron en las cuestiones más oscuras de la política: se subieron a las torretas de los tanques, a los bolsillos de los soldados y derribaron una dictadura de casi 50 años. Súbitamente la clorofila se entrometió en la gubernamentalidad de una nación y conmovió al mundo, cambió un régimen, hizo aflorar una constituyente.

Los seres vegetativos pasaron por sobre Aristóteles y mostraron que hacen mucho más que vegetar, llevaron sus pétalos, cálices y colores a la acción política que los humanos habían reservado para sí, estiraron los tallos y cruzaron las barreras de lo privado hacia lo público, asomaron

en balcones, los fotógrafos del blanco y negro ajustaron sus lentes para registrar esa floración en que los claveles ya no eran inocentes ni apolíticos, ejercían por doquier su capacidad de agencia y se comprometían como existencialistas fotosintéticos, en el acontecimiento político.

Hubo un abril hace 50 años en que los claveles se tomaron las bocas de los fusiles y de los cañones, en las calles de una ciudad fluvial. El “novo estado” en medio siglo apenas ya era senil. Los oficiales del ejército portugués, especialmente los capitanes, se rebelaron contra la guerra colonial que venían sosteniendo desde el siglo XV contra África.

En los gloriosos años 60 en la península, 500 años de vida política se evaporaron bruscamente y en la madrugada del 25 de abril de 1974 el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) copó las calles, las estaciones de televisión, los sitios estratégicos para derrocar al gobierno de Marcelo Caetano, heredero de Oliveira Salazar. Tocaron en la radio Grandola Vila Morena de Zeca Afonso para coordinar su acción. Pidieron a la gente que no saliera a la calle.

Pero ya sabemos que eso sólo alentó aún más a los claveles para saltar de mano en mano, y llevar de tras de sí a jóvenes con pantalones de campana por *ruas, baixos y travessas*.

De pronto ya no era MFA, ni las estructuras, ni las fuerzas de la historia, sino la sacudida elemental y primigenia de una época. 50 años después esos claveles nos siguen interrogando, abriendo preguntas. Desde este sur es difícil rastrear incluso las interrogantes.

Los claveles de abril se nos han ocultado desde su misma aparición. Es la primera pregunta. Es cierto que en abril de 1974 nos costaba mirar más allá de nuestros horrores y pesares. Por eso mismo habría sido importante no perder de vista el rumbo de los claveles.

Deliberadamente no uso la palabra revolución. Una de las preguntas que Portugal me suscita es la utilidad de pensar la política contemporánea conjugando el sustantivo revolución: revolucionario, revolucionando, revolucionar, revolucionado, revolucionemos. Sostengo que si no abandonamos la metáfora de la revolución y la del capitalismo, seguiremos presos en el pensamiento moderno. Son caballos de Troya cargados de falacias; economía, superestructuras, ideologías, fuerzas productivas, determinaciones, progreso/desarrollo/crecimiento, producción.

Creo que Peter Weiss en su Marat-Sade puso el interrogante en tono mayor. Su pregunta ha quedado suspendida como signo de otro tiempo.

Entre las muchas preguntas que este abril me ha suscitado intentaré formular siete:

1¿Tiene algo que ver lo ocurrido en 1974 con Fernando Pessoa?

Pessoa es uno de los grandes poetas del siglo XX. Por supuesto, ampliamente ignorado. Octavio Paz le dió a su obra tiempo, cariño y traducción. Su multiplicidad heterónoma algo tiene que ver la heteronomía de lo ocurrido en 1974.

Pero también está su impronta Nietzscheana: antidemócrata y anticristiano, apoyó al régimen de Salazar en 1926. Sus opiniones políticas tienen que ver con su poesía. Entonces la pregunta:

2¿Fue abril 1974 un desmentido a Pessoa?

3 o ¿Pessoa es un gran poeta, pero políticamente es un desquiciado?

Los escritos políticos de Pessoa contienen claves para entender lo ocurrido. Su lectura de la presencia helénica, latina, cristiana y francesa en la política lusitana, desarma nuestros esquemas, le pone una fuerza nietzscheana y nos obliga a mirar la actualidad de modo intempestivo.

4 ¿Tiene algo que ver lo ocurrido en 1974 con Henrique el navegante?

En Sagres, una ciudad al sur de Lisboa, en el Alentejo, Henrique uno de los hijos de Alfonso V, reunió a cosmógrafos, navegantes y cartógrafos para organizar el trabajo de exploración africana, de un país necesitado

de oro y despoblado por la peste negra. Henrique el navegante no es uno de los mencionados en nuestras clases de historia. Pero su obra ha dado inicio al proceso de antropocenización de América. Los portugueses en la isla de Madeiras promovieron una forma de gobierno que anticipa lo que hará el imperio español en nuestros países. Lo que se comenzó por una búsqueda de otro, termina siendo un orden de monocultivo con especies invasoras.

Mario Soares señaló “el 25 de Abril fue a la primera de una serie de revoluciones que llevaron al inicio de la liberación de América Latina y a la caída del muro de Berlín”.

5 ¿Es posible que una aseveración tan fuerte como esa nos haya pasado desapercibida? Y sin embargo, ¿acaso es una exageración?

Mientras en Chile se escondían los signos de la autogestión de los cordones industriales, de los inventores obreros, de una caótica reforma agraria, en Portugal se ocupaban fábricas, se reinventaba la autogestión, se ocupaban casas y se organizaban los campesinos. Aquello que en Chile desaparecía para no volver, emergía en la Europa reposada post mayo 68.

6 ¿Fue Portugal 1974-1976 un renacimiento o una agonía definitiva? El mundo industrial ha desaparecido y control obrero de la producción, cogestión, autogestión, son palabras con aromas anacrónicos. Y sin embargo de algo hablan.

Es difícil asignarles un significado estructural, determinante, clasista, estable, regular, homogéneo. Pero de algo hablan. Quizás del caos que la vida colectiva posee en sí misma y que olvidamos en medio de las regularidades con las que creemos domesticarlas. El caos nunca desaparece, se metamorfosea, deviene otro.

Gonzalo Rojas decía: cambiar, cambiar Chile, no le dejemos todo a los terremotos. Las sacudidas geológicas nos han enseñado a ser de una forma: tener agua acumulada, linternas, pijamas, saber de Mercali y te-

ner en el fono sismología.cl, entre los favoritos. El 1 de noviembre de 1755 a las 9.30 am Portugal vivió uno de esos terremotos y maremotos a los cuales estamos tan habituados. Dada la hora y el día, las iglesias que hacían las misas del día de todos los santos, agregaron a las dos tragedias, un incendio también masivo. El marqués de Pombal aprovechó para modernizar la ciudad medieval, creando calles longitudinales, en el estilo que haría famoso a Haussman.

El terremoto de Lisboa desató una reflexión geo-política, en que intervino Kant y Voltaire, y es posible que la teoría de la evolución la hubiera tenido menos fácil sin esta catástrofe, pues mostró sacudidas geológicas y cambios bruscos, que a largo plazo se ven como graduales.

Pombal tiene con nosotros secretas vinculaciones. Si es verdad como señala Schwember que Chile tuvo un 11 de septiembre colonial en 1767 con la expulsión de los jesuitas, entonces Pombal tiene una conexión profunda, pues su enemistad con la orden ignaciana fue llevada a España desde Portugal, y también al Papado. Lo que habla de la fuerza que tuvo Pombal en su mundo y de la potencialidad de sus designios. Su propósito era potenciar el rol de Brasil como presencia imperial en América. Lo logró por caminos insondables. En tiempos en que los gobernantes apenas impactan unos meses, un gobernador que logra marcar por tres siglos es sorprendente.

7 ¿Porqué no incluimos a Pombal entre los gestores de Chile? ¿Porqué no leemos el Cándido de Voltaire leyendo los desastres de nuestras costas, sobre todo de Valdivia?

Estas son algunas de mis preguntas de abril, mis dudas vegetales, geológicas, políticas. Lisboa como esos pañuelos que contenían en un nudo nuestros anhelos, está plegado de interrogantes. Los claveles y abril han logrado multiplicarlas aún más.

## Sugerencias del editor

- VOZES DA REVOLUÇÃO REVISITANDO O 25 DE ABRIL DE 1974. ENTREVISTAS E ESTUDOS. ORG. PAUL CHRISTOPHER MANUEL. TINTA DE CHINA. 2024.
- Revoluçã o Portuguesa 1974-1975- Coord. Fernando Rosas. TINTA DE CHINA. 2023.
- História do Povo na REVOLUÇÃO 1074-1975. BERTRAND EDITORA. 2014.
- BREVE HISTÓRIA DE PORTUGAL. A.H. DE OLIVERA MARQUES. EDITORIAL PRESENÇA.2023.
- O Marquês de Pombal e a unificação do Brasil. TEMAS E DEBATES.2024.
- O PEQUENO LIVRO DO GRANDE TERREMOTO. RUI TAVARES. TINTA DE CHINA. 2023
- A Revolução antes da Revolução. O ano que mudou a música popular portuguesa. ZIGURATE.2024.
- Portugal Quince meses de revolución. Cuaderno suplemento de Revista de América (Julio-Agosto 1975)
- Política y profecía. Escritos políticos 1910-1935. Fernando Pessoa. Edición crítica de Nicolás González Varela. Montesinos. Ensayo. España, 2013.

## Performativos infelices- Miguel Kottow Lang

El pensamiento está en crisis, y lo dice de sí el mismo pensamiento desde la crisis. Históricamente, el terreno del pensar es coto de caza de la intelectualidad, que carece en el mundo contemporáneo de todo reconocimiento e influencia. Más degradante aún, el supuesto intelectual necesita adjetivarse políticamente, ser intelectual de izquierda, “progresista”, o bien de derecha, “conservador”. La crisis o decadencia de la intelectualidad la obligan a tomar decisiones: migración interna o ensimismamiento en silencio, lo que nutre tsunamis de la sucesora de la intelectualidad: la inteligencia artificial.

La ciudadanía querrá orientarse al menos en sus opciones y expectativas existenciales, para lo cual recurre al sentido común producto de la experiencia sensible y un modesto ejercicio de ordenamiento racional de estas continuamente repetidas o renovadas percepciones del mundo

(Whitehead, Wittgenstein, Stengers). La ciencia generaliza, la filosofía teoriza, ambas descalificando el sentido común por su epistemología burdamente empírica, pero olvidando que el ser humano común, el que no hace de la investigación su fuente de verdad ni de la filosofía su ama de la mente se cuestiona, tantea, busca certezas o, como lo llamó Whitehead, “rumia”. En esta rumiación necesita de un filosofar que no teoriza, un filosofar que toma por tarea «soldar el sentido común con la imaginación». Isabelle Stengers, gran epígona de Whitehead, llama a “Reactivar el sentido común” (2022).

Uno de los motivos que llevó a J. L. Austin (1911-1960) a escribir “How to do things with words”, publicado póstumamente en 1962, fue su crítica al supuesto filosófico de que toda aseveración es, básicamente descriptiva y, por ende, verificable o falsable. Reconociendo con Kant

que muchas aseveraciones son tonterías, Austin estudia aquellas afirmaciones que no son descriptivas ni sandeces, presentadas con la intención de manifestar emociones o prescribir conductas. Denominó constataivas a las descripciones, y performativas a aquellas cuyo enunciando incluye una acción –promesas– o el llamado a la acción de otros, una distinción que reconoce raíces con la falacia “is-ought” de Hume y su reactivación como falacia naturalista por Moore.

Parece iluminador y relevante ampliar la recuperación del filósofo del lenguaje Austin cuya originalidad consistió en ir más allá de repetir las disquisiciones sobre la distinción entre ser y deber ser, al distinguir no solo la intención de lo dicho, sino las diversas formas en que el acto de habla es percibido, reconociendo que los enunciados meramente descriptivos eran infrecuentes, casi siempre teñidos de un matiz performativo. Una aseveración performativa implica un acto, sea del hablante, como es una promesa –iré a saludar a tu padre–, sea una incitación al oyente –saludos a tu padre–.

El legado máspreciado de Austin fue este trabajo de distinguir que el habla no es meramente expresivo, sino que es fundamentalmente performativo –realizativo según algunos–, sea que la expresión ya es en sí un acto, o sea que conmina al oyente a la acción. El reemergente llamado al sentido común permite evitar las elaboraciones filosóficas alejadas de la realidad del ciudadano medio, y que se solazan en el ateneo de quienes profesan el pensamiento teórico, prefiriendo volver a la sencilla clasificación austiniana y su distinción de performativas “felices” de las “infelices”. Las performativas felices ocurren en el uso convencional (1), en circunstancias favorables (2), con correcta (3) y completa (4) ejecución por todos los participantes (5), que han de tener “ciertos pensamientos y emociones” que propicien la conducta consecuente y persistente (6). Al no cumplirse estas condiciones, así como otras subalternas que Austin desmenuza, la performativa tiende a debilitarse o, como gusta de expresarse Austin, sufre lo que los botánicos denominan etiolación: adelgazamiento extremo con riesgo de fractura. La dicotomía entre hecho y valor ha sido negada por Putnam al reconocer que toda descripción contiene valores y toda prescripción se basa en hechos. No obstante, al menos en los contemporáneamente tan frecuentes descuidos del habla, la denotación de “inmigrante”, por ejemplo, vibra con connotaciones negativas –son asociales– o positivas –enriquecen la cultura–. El sentido común tiene la tendencia de describir con prejuicios, del todo ignorando que descuidar la brecha entre descripción y valoración es camino fácil a la discriminación. Falta rumiar, y la filoso-

## ¿50 años ó 92 ppm?

La unidad de lo popular está allí. En esa multiplicada y amplificada fragmentación de la acción política, combinada con la espectral presencia de lo popular. No es posible pasar por sobre ella. Las iniciativas en torno a estos 50 años han estado marcadas por una horizontalidad generosa y alentadora. No hay que olvidar empero que ha sido para compensar un silencio oficial gélido.

Por cierto, no es a los jóvenes a quienes se les puede exigir perspectiva. Ya bastante tienen con haberse hecho cargo del descarrilamiento de décadas. Que cometan los mínimos errores posibles. Y que los viejos sepamos echarles en cara sólo el mínimo posible de los cometidos. Sólo de aquellos que tenga sentido mencionar.

La horizontalidad del debate como toda acción vicariante no ha sido mucho más que una respuesta, una adaptación que minimiza lo creativo para acentuar lo conservador. El análisis de estos 50 años no ha sido parte de una acción afirmativa acerca de qué sería hoy reclamar esa herencia. Por ahora, resulta ser poco más que un título nobiliario. En ese cielo galileano, regular y estable, pocas ideas han destellado con el sabor de lo prometedor. Por eso, en este número sólo damos comentario de los 4 tomos de la obra de Jaime Magasich, que sacuden una tradición

fía, con sus supuestos aliados como la ética filosófica, las éticas prácticas y notablemente la bioética se han alejado de la calle, donde mora el sentido común. Desatienden problemas sociales que ya no tienen paciencia ni confianza en juegos intelectuales como el equilibrio reflexivo de Rawls o las irrealizables utopías de éticas de comunicación universalmente democráticas. No en vano Wittgenstein respeta el lenguaje común más que sus pensamientos al respecto, al decir, en sus “Investigaciones Filosóficas”, que la “filosofía no puede interferir de ningún modo con el uso que de hecho se hace del lenguaje, sólo puede describirlo”.

Rumiar el sentido común –que lo es no solo por ser corriente, sino porque es compartido en comunidades que tiene similares percepciones y vivencias– mediante la acotada imaginación filosófica, es de una urgencia especial por cuanto las percepciones comunes incluyen elementos lingüísticos distorsionados, como las fake news, la charlatanería irresponsable de las redes sociales, la popularidad de la “posverdad” como concepto carente de todo sentido porque supone que viene a relevar el período cultural de la verdad. A lo más existen verdades para los creyentes, o dentro de un perspectivismo estrecho que proclama su verdad cuando la manipulación estadística le permite sostener conclusiones con alta probabilidad que tintentan a seguir a indagar empleando sus resultados “como si” fuesen verdaderos; nunca certeza, nunca alétheia, la filosofía no puede interferir de ningún modo con el uso que de hecho se hace del lenguaje, sólo puede describirlo. A menos que se atrinchere en una ideología que, por su naturaleza, emite premisas performativas infelices.

Las expresiones performativas que fracasan en cumplir alguna de las propuestas presentadas, situación casi de rigor en el escenario político, no logran estimular la realización del acto enunciado, son performativas infelices cuyo fracaso puede llevar a abusos, errores, malos entendidos, tensiones: hablar implica responsabilidad, pues el lenguaje siempre compromete relacionalidad transitando por el camino de la racionalidad para ser inteligible, y por la vía colateral de la emoción para generar interés y compromiso.

En democracia representativa se infiltran, mediante el abuso de performativas infelices, los discursos que llaman al autoritarismo político, que degradan al pueblo a populacho, al subalterno que no puede hablar (Spivak), al pobre que no puede interpelar (Dussel); las performativas infelices asfixian al ciudadano cuando las campañas electorales copan el escenario: *caveat votante*.

analítica. Sobre todo la de la izquierda, aquella que debería reconocer las honduras del problema, de las cenizas, si acaso quiere volverse fecunda.

Cumplidos la mitad de los años de soledad a que Macondo nos había sentenciado, la escala temporal merece recalcularse en otra dimensión, que podríamos llamar geo-química. La estimación de la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera ha pasado de 328 ppm en septiembre de 1973 a 420 en agosto de este año: ¡una métrica de 92 ppm entre el golpe y el presente!

El bombardeo de La Moneda desde un cielo supersónico y georeferenciado, es sobre todo el cielo actual derrumbándose, aplastándonos e incendiándonos. Más alto que los vuelos rasantes alimentados con gasolinas JP, el CO<sub>2</sub> atmosférico y el efecto invernadero llevaban más de una década de registro (las mediciones de C. Keeling en Mauna Loa datan de 1959). El palacio colonial -garantía de nuestra seriedad minera- fue destruido (el actual es una combinación de asteroid city y parque temático) para apurar el despliegue del Antropoceno en Chile. El gesto incluyó todos los signos de la tragedia en su dimensión climática: incendios salvajes, humos, acelerada producción de ruinas, en medio de una

coreografía armada y brutal de terror colonial.

Vivimos en la época de la invisibilidad del presente. Por eso, no es posible dilapidar esos pequeños signos que podrían ilustrarnos sobre lo que es nuestro día, figuras de una baraja sobre la actualidad. La radicalidad de los cordones industriales y del MIR, hay que endilgarlas hoy a las fuerzas elementales presocráticas. Las acciones extremas de hoy no provienen de los actores sociológicos clásicos y se agrupan bajo siglas o nombres tan peligrosas como ENSO o Polar Jet Stream, desperdigando temperaturas ultrasiniestras, lluvias e inundaciones que sobrepasan las riberas de izquierda y derecha, vientos huracanados, canículas incendiarias.

La rampante y precaria condición política en que nos ha situado la obra extractivista de la dictadura y posdictadura, revelan que ya en ese 1973 una solución mediante vuelos supersónicos, consumo intensivo de energías fósiles, masificación de consumo de trivialidades, carecía de viabilidad. Sólo la muerte pudo venir en su ayuda y dar una transitoria sobrevida. En política también existen cuidados intensivos de malos re-

sultados.

Octubre del 2018 nos ha arrojado violentamente, por no decir regurgitado, a las condiciones del Chile de los sesenta. Pero sin las instituciones - austeras, campesinas- del Chile de los 60. Ni las universidades ni los hospitales públicos, ni los partidos, ni los medios, ni las agencias estatales, tienen la modesta y paisana consistencia de esos años.

La curva de Keeling -ese sostenido y serrado ascenso del dióxido de carbono- merece ser leída no como un despliegue, desarrollo o progreso, al cual optimizar (“volverlo sustentable”) mediante límites, controles, barreras, mecanismos, regulaciones o soluciones de mercado (bonos de carbono). Más justo resulta percibirla como una duración, un algo en el que estamos, cuyo entendimiento deberíamos procurar, como mínimo.

Desde dentro de esa curva antropocénica, las lecturas de presente - incluyendo el presente de la Unidad Popular- arrasan en su descenso las orillas, las construcciones, los automóviles. Ni Bauman soñaba con una liquidez tan literal.

## Comentarios de libros

### Jorge Magasich. Historia de la Unidad Popular. LOM, 2020-2023

La unidad popular es un continente poco explorado. Tenemos algunos restos saqueados y crónicas de quienes fueron arrojados desde sus costas. Algunas especies herborizadas enviadas a clasificar a Europa, colectadas próximas al puerto de arribo.

Las imágenes feroces del 11 han aplastado la UP. Y aunque la brutalidad del golpe es inédita y revela un rostro local terrible, la Unidad Popular posee mucho más intensidad y hechos relevantes que la interrupción inaugurada por el 11 de septiembre.

La unidad popular es un ecosistema infinitamente más biodiverso e intelectualmente desafiante y contemporáneo que la dictadura. Chile es más la Unidad Popular que Pinochet. Hoy que todo se mueve en la cáscara, esta afirmación parecerá exagerada. Pero sin duda en el horizonte de estos 50 años ya es posible señalar que esos tres años fueron una singularidad astrofísica, que posibilitó fisiones de ideas, emisiones de partículas/ondas, en un mundo plagado de incertidumbres y de efectos que eran resultados, un plegamiento de miles de años de historia condensado en un vórtice viscoso, elemental, vibrátil: *incerto tempore, incertisque loci*. La historia de la Unidad Popular de Magasich no sólo devuelve el foco a ese proceso, sino que hace un acto de justicia y ponderación de lo sucedido.

Magasich en sus 4 tomos se ha adentrado en su interior y ha ido descubriendo especies y habitantes insospechados. Su cabeza está despejada de las gruesas barandas del siglo XX. Eso le permite escribir una historia fluida de la UP. No es la tesis doctoral de alguien que va a probar una tesis particular ante una comisión examinadora, sino la de quien está dispuesto a ser conmovido por los hechos que colecta. La UP narrada en estos cuatro tomos no es un objeto establecido, inmutable y condenado a la derrota. Por el contrario, hay muchas posibilidades, bifurcaciones, coyunturas. La Unidad Popular sigue siendo un objeto de geometría variable. Por tanto, le viene bastante bien narrarlo en una historia plana, más parecida a lo que nos contaría un sociólogo de la traducción (o de la teoría actor-red) que un historiador marxista. Una historia en donde no hay saltos mágicos de niveles (micro/macro) ni pasos discontinuos

desde esfera autónomas: de lo económico a lo social, de lo cultural a lo material.

Cuenta con la ventaja de escribirla medio siglo más tarde. Pero es básicamente la riqueza de un autor dispuesto a ser transformado por su cuestión de estudio y de que nosotros lectores hemos sido también transformados por lo ocurrido en este medio siglo, tanto en las emociones como en las ideas.

La guerra fría resulta ser más bien el nombre de una puesta en escena, que una real colisión entre dos sistemas opuestos. Ni capitalismo ni socialismo son nombres apropiados para describir ese pasado, mucho menos este presente. Usar la guerra fría como explicación de lo sucedido es verdaderamente renunciar a comprender.

La lectura de estos tomos nos devuelven unos años 70, en que pese a haber sido parte de ellos, en realidad actuamos sin saber muy bien qué estaba ocurriendo. Al menos, es lo que me queda de esta lectura.

Uno de esos interrogantes que Magasich vuelve a abrir, es la imagen de Allende. El compañero presidente de estas páginas no es el mismo que aparece en Los que dijeron que no. La historia de la Unidad Popular, clave para entender Chile, se ha vuelto una historia más concreta, con figuras muy cercanas a lo real, inciertas, móviles, múltiples.

La constitución del 25 y su reforma es un protagonista que toma buena parte del período. Su presencia espectral aún nos acompaña. Pero en la Unidad Popular es el terreno en que día a día se disputa la continuidad. La palabra revolución en el texto no tiene ni siquiera una presencia moderada y es una ausencia afortunada. Dada su edad, tiene derecho a un descanso. Tampoco aparecen aquí las estructuras, esas pesadas obras de ingeniería conceptual, que en esos años eran moneda corriente.

Insatisfechos con el presente, insatisfechos con una crisis planetaria cuya mejor descripción es Antropoceno, la Unidad Popular permanece plenamente vigente en el sentido de intentar vivir en medio de una situación turbulenta, con imaginación, arte y generosidad. Toda la razón a Magasich: la Unidad Popular es una lección para el siglo XXI.

Thomas Macho, Arrebatarse la vida. Herder, 2021

Macho es un autor profusamente citado por Sloterdijk. Razón suficiente para leerlo en esta versión disponible. Pero de entrada somos tocados por su tesis: la signatura de la modernidad, mas allá de iras, impaciencia, cansancio, guerras y lucha de culturas, debe considerar “la valoración radicalmente nueva del suicidio”.

Con esa estrella guía, Macho estudia los antecedentes estoicos y románticos (chaleco naranja y corbata azul), para adentrarse en distintas variantes contemporáneas que componen una visión de la amplitud del problema. Sin duda, política y arte (sobre todo cine) resuenan a lo largo

de su revisión, que va a terminar en la cuestión de eutanasia y suicidio asistido. Sólo tras haber mirado el verdadero ejercicio de estas prácticas, se puede debatir serenamente acerca de estas cuestiones.

El suicidio político nos alude directamente. Aquí está registrada la muerte de Sebastián Acevedo, junto a los monjes budistas que encendieron los años 60.

El registro de los huelguistas de hambre, las sufragistas inglesas y Bobby Sand, son también una fuerza ejemplificadora que el suicidio nada tiene que ver con el desprecio de la vida.

### **Siddharta Mukerjee. La armonía de las células. Una exploración de la medicina y del nuevo ser humano. Debate, 2023**

¿Los jurados de Estocolmo alguna día pensarán en la medicina para dar un premio, no al mejor laboratorio ni a la molécula ni al fisiólogo, sino al mejor escritor? Si así fuera, Siddharta Mukherjee tendría la medalla. En esta su tercera gran obra –El emperador de todos los males y El gen, acompañada de un ensayo pequeño llamado Las Leyes de la medicina– despliega al máximo aquellos rasgos que le hicieron su merecida fama. Experiencia clínica bien aprovechada y notable conocimiento y práctica en ciencias básicas, un interés por la historia de las ciencias meticulosa y detallista, con humor implacable, sensibilidad poética que lo lleva incluso a citar un poema de Estravagario que muy pocos recuerdan, metáforas que destellan con su agudeza e intensidad.

Un libro que parte redibujando la figura de Wirchow, haciendo del gran pensador de la célula, un médico lleno de dudas, inquieto, un trabajador infatigable, un vagabundo intelectual. Pero Mukherjee se extiende en este libro, para volver a iluminar figuras como Frances Kelsey, Ramón y Cajal, Jean Purdy. También a su abuela arrebatada la India Oriental y a su padre.

Nos abre a propósito de líneas neuronas, las dudas y emociones de sus 50 años. y por supuesto, nos muestra las preguntas suscitadas en un oncó-

logo por la pandemia.

Un libro lleno de saberes imprescindibles en este hoy: Archeas, Rituximab, terapias génicas, trasplantes. Seguro que en cada par de páginas que leemos hay algo que no sabíamos y una idea que habíamos sospechado y que Mukherjee nos comparte. Por ejemplo, cuando a propósito de FIV dice que hablar de artificialidad carece de todo sentido. Ojo: legisladores de la Ley de deberes y derechos.

Un libro que pese a sus 510 páginas, puede leerse en un domingo un poco hurraño o silencioso.

Aunque aparece en el subtítulo la cuestión de nuevo ser humano, su contenido nos vuelve a la cuestión ecológica. Cuestionando los holismos muy rápidos y por supuesto, el atomismo que hoy nos asfixia, Mukherjee insiste en que tenemos ecologías también en nuestro cuerpo y haríamos bien en estudiar las ecologías del cáncer, más que la celularidad o la genética del mismo. El nobel de literatura médica para Mukherjee, favor alguien que esté a menos de 3 pasos de distancia de los miembros de la academia, que insista!!.

### **(Frente a lo planetario)**

### **Humanismo entrelazado y política del enjambre William Connolly. (i)nterferencias, BBAA, 2023**

Un libro todo blanco, a excepción de las letras y signos, y de unas texturadas sutiles que dibuja una abeja, un panal y una cuadrícula. El texto comienza revisando la condición de JOB y el significado de sus sufrimientos. Un cuadro que puede analogarse con lo que vivimos día, cuando sentimos que algo no anda en el mundo y nosotros de manera bien profunda.

Tras esta reflexión, se abalanza a debatir la cuestión de la teleología (oh vieja debilidad biológica, ecológica y aristotélica) en ese mismo mundo, a la que llama teleodinámica, todo esto alimentado por una profusamente informada revisión del estado de la discusión biológica sobre lo viviente y los procesos de autorganización, para pasar por la cuestión del panexperencialismo (por supuesto bandera de Whitehead) y terminar proponiendonos la política del enjambre y la huelga general.

Sumemos a eso que se trata del primer libro traducido al español de un autor suficientemente maduro (n. 1938) y que es publicado en Argentina, por (i)nterferencias, una línea editorial de Adriana Hidalgo. Diré que el paréntesis que encierra la i del nombre de la editorial no es vertical como la he escrito sino oblicuo, que las páginas se numeran de a dos, al pie de impares, que el índice no está en el cuerpo del libro, sino en el revés de la solapa.

Señas de que se trata de un libro que por supuesto hay que leer. No es necesario tomar grandes recaudos, porque Connolly es un autor fluido, atractivo, comprensible. Por supuesto que hay que disponerse a ser succionado por su avalancha de ideas, entre las cuales emerge Antropoceno. Connolly por tanto toma partido desde el principio para desplegar un análisis a contrapelo. A estas alturas el debate Capitaloceno me tiene bastante aburrido y quisiera que estuviese zanjado. Es una suerte que para él también sea un tanto latoso, de modo que no se puede sino aceptar plenamente el corte que le da Connolly. También se deslinda de Marx de una manera sencilla, al ubicarlo entre los autores que pululan por el

sociocentrismo, acompañado de héroes de tanto honor como Rousseau, Berlin o Hayek.

Si es posible resumir el hilo conductor de este texto de 300 páginas, al que cierra una entrevista muy dinámica y actual, sería:

Explorar las condiciones para la acción política en el Antropoceno.

Parece sencillo, pero implica revisar aspectos de la subjetividad política y existencial, del nihilismo tan afincado en occidente, y acerca de los modos de acción capaces de producir transformaciones, sobre todo enfatizando el rol de la minorías.

Una gran cuestión a la que Connolly no escabulle es la de las posibilidades de autoorganización de la materia no viva, incluyendo la existencia de un espacio de reflexividad, o en una forma muy diplomática de decirlo, panexperencialismo. Es decir que las interacciones de lo no vivo tengan una dimensión básica compartida con lo que ocurre en los vivos, en que las interacciones generan experiencias. Connolly sincera sus dudas, pero se ubica dentro de este campo que le parece más real.

También recupera una historia llena de imprevistos y resultados novedosos, acentúa su predilección por la creatividad, denominación que da al principal motor de los procesos según Whitehead. Todos los procesos llevan creatividad, es su donación.

La acción política que Connolly propone para el Antropoceno es de un reformismo que avergüenza a cualquier revolucionario: no comprar ciertas cosas, no comer otras, no subirse a ciertos vehículos, cultivar ciertas plantas. Connolly marchó como académico en los 60 y en los 70 en USA en plena guerra de Vietnam y reivindica actos de alta energía como la marcha de la sal de Gandhi. De modo que no todo es pasivo, espera o renuncia. Por el contrario, nos invita a comportarnos como un enjambre -algo que evoca los mosquitos de Max Neef- y a promover una huelga general ecológica.

El análisis que realiza del escepticismo climático es de especial inte-

rés, por su agudeza. Parte reconociendo que todos somos climato-escépticos, es el ambiente general en que vivimos.

Las reglas de conocimiento y las instituciones educativas nos han formado en que hay que dudar de todo (*De omnibus dubitandum*) y en no pensarnos a nosotros mismos como existentes en un ecosistema. En algunos ambientes se considera primera actitud científica la duda y Brecht incluso escribió un poema alabándola.

Citaré entonces dos párrafos de este libro.

Si vivimos en una época en la que el capitalismo neoliberal afecta más radicalmente que nunca procesos no humanos con poderes de metamorfosis propios, como el clima, las bacterias y los flujos virales, los glaciares, las corrientes oceánicas, los procesos de auto-renovación del suelo y los patrones de supervivencia y polinización de las abejas, también vivimos una época que amenaza con destruirla fantasía de que perte-

necemos al mundo automáticamente. La conjunción entre una demanda implacable por este modo de pertenencia, por un lado, y la conciencia histórica de su ausencia, por el otro, constituyen una fuente del tipo de fundamentalismos seculares y religiosos que nos rodean. [p. 149] ... La idea estratégica es avanzar *a través* de la acentuación del apego a la dulzura de la vida en un mundo caótico, *hacia* una serie de experimentos que marquen por sí mismos, una diferencia acumulativa con el Antropoceno, *hacia* una participación más activa en movimientos sociales, *hacia* una mayor presión sobre la política electoralista, *hacia* una huelga general internacional que plantee una serie de demandas transitorias pero exigentes a los Estados, las corporaciones, las iglesias, las universidades, los organismos internacionales, los bancos, los consumidores y así sucesivamente [p. 323-324]

### **Barbara Cassin Cómo hacer de verdad cosas con palabras. Homero, Gorgias y el pueblo arco iris. el cuenco de plata, CABA, 2022**

Lo performativo vino a vernos y nos dejó extraviados. Los actos constitucionales -convencionales- son una práctica performativa. De los actos más aburridos, porque tienen el peso de lo jurídico y lo legal. Las destrezas lingüísticas o intelectuales que requiere son pocas.

Así y todo, nos ha ido malísimo.

Harían bien los amantes de los actos performativo en leer a Cassin, filósofa que se ubica del lado de los sofistas, de Nietzsche y de Lyotard. Demonios, demonios y demonios. Incisiva, sabe mostrar la deuda de Platón con Homero y repite con Nietzsche “Hay una diferencia que sea Homero o la Biblia o la ciencia lo que tiraniza a los hombres”

La tradición sofística -Gorgias Defensa de Helena- me asaltó desde Zen o el arte de mantención de la motocicleta. Un título que parecía de Oulipo, pero que señalaba la intensa búsqueda de Robert Pirsig. Los sofistas fueron sus aliados. Luego Latour en La Caja de Pandora también enarboló la bandera sofística, hasta dar plenamente con una filósofa que no teme a las malas compañías.

Partiendo de Austin, pero señalando sus inconsistencias y por supuesto, sonriendo ante su vanidad, Cassin nos lleva a un terreno en que la retórica conecta los actos ilocutorios, locutorios y perlocutorios. El arte de hablar tiene efectos. No es magia que hace nacer algo de la nada. Pero

por supuesto toda palabra busca producir un efecto.

Las implicancias de tal reconocimiento parecen ser catastróficas, porque la verdad también resulta ser un efecto. Y aquí, Cassin acusa con toda razón a Hanna Arendt de no haber vuelto plenamente la espalda a Heidegger y todavía separar hechos de verdades. Entonces ella va más allá para decir: «Sólo hace falta preguntarse si un sintagma como “verdad en política” todavía tiene sentido. La vía de respuesta que sugiero, totalmente protagórea, me parece por mucho la más seria: “verdadero” entonces no puede querer decir otra cosa que “mejor”» (p. 173)

Para llegar a ser tan clara, ha debido también recurrir a una cita de Deleuze: «“Las nociones de importancia, de necesidad, de interés son mil veces más determinantes que la noción de verdad. En absoluto porque la remplacen, sino porque evalúan la verdad de lo que digo” Evaluar la verdad, tal es sin duda una de las mejores definiciones del relativismo.» (p. 165)

Cierra el libro con una imprecación: «Por tal motivo es que siempre llego al mismo punto, por otra parte protágoreo-arendtiano, aunque puesto en su lugar, o sea el lugar final: “Y tú tienes que soportar ser la medida” ¡Juzga, juzga entonces, tú, yo, nosotros! Y quizás también: ustedes que somos nosotros ... (p. 215)

### **José Bengoa. Viaje a Caral. Crónicas acerca de la larga historia de América y la resistencia de los pueblos. Catalonia, Santiago de Chile, 2023.**

Pepe Bengoa ya es un uno de nuestros ancianos de la tribu. No sólo es un investigador inquieto que desbroza terrenos intelectuales como hiciera con la agricultura en su trabajo en Sur en la dictadura o su esfuerzo originario durante estos últimos 30 años. Ahora sostiene el horizonte del mediano plazo entre nosotros. Es una buena razón para adentrarse junto a él en su viaje a Caral. Rescato tres cosas de un libro veloz y ligero, pero que mantiene eso de “ser lento en tanto que constituido por líneas a grandes velocidades moleculares”.

La primera, es que una frase lanzada sobre lo que hoy llamamos cambio climático. Todos los pueblos han vivido resolviendo las cuestiones

climáticas. Su alusión da un golpe intenso a ese uso de las agencias internacionales que temen hablar de Antropoceno.

La segunda cuestión, es su uso de la palabra indio. Creo que hemos exagerado en la corrección política y Bengoa lo señala abiertamente. Habría que reescribir a Yupanqui, a la Violeta y hasta a Viglietti.

Lo tercero es el abandono del marxismo. Aunque da aún una tregua a Lipschutz y el señorialismo, Bengoa explícitamente deja de lado para escribir este texto, el conjunto mínimo de categorías marxistas (CMCM) que las ciencias sociales locales aun mantienen.

### **Bruno Latour. Cómo habita la tierra. Aprender a vivir en un mundo desconcertante. Conversaciones con Nicolas Troung. Siglo XXI; BBAA, 2023.**

Libro póstumo que nos trae la vitalidad y aliento del pensamiento del mas grande filósofo francés del siglo XXI, un siglo que será latouriano, sin duda.

Latour señala que su visión de la clase ecologista es más bien la de Norbert Elias, con lo cual me parece que da un vuelco a lo señalado en su Memorandum. Un análisis que nos invita a la relectura. Es notable tam-

bién su visión de los años venidero. Sobre todo por el tono personal y familiar con que lo acomete. Pero además con la claridad y sencillez de su perspectiva.

La entrevista termina con una alabanza a la belleza de la filosofía que condensa la poesía que siempre hubo en su palabra:

Yo no podría responder a esta pregunta más que llorando. La filosofía –y los filósofos lo saben– es esa forma absolutamente asombrosa que se interesa en la totalidad, y nunca la alcanza,

porque el objetivo no es alcanzarla, sino amarla. El amor: esa es la palabra de la filosofía

**François Sarano El retorno de Moby Dick. O lo que nos enseñan los cachalotes sobre los océanos y los seres humanos. FCE, BBAA; 2023.**

Los Cachalotes, esos ondontocetos, cetáceos dentados y no barbados, son el objeto de este libro orlado con QR para ver los videos, escrito por uno de esos buzos del Calypso, hoy activos en notables proyectos ecológicos y oceánicos.

Sarano pasa de la neurobiología a la etología, al estudio de los clics, a las formas colectivas, los clanes, la crisis de los plásticos. Aprendemos de las células de von Economo, de la asimetría de funciones de las fosas nasales

(izquierda espiráculo respiración, derecha, generación de ecos), así como de las funciones retinales de escucha de las áreas occipitales. Su alusión a Marcel de Serres sobre las migraciones (1845) nos invita a buscar este autor

No sólo dialoga con la neurología y etología contemporánea. Su mensaje ecológico es un aliento para todos quienes buscamos llevar el foco del antropoceno a la biodiversidad.

**Diego Alfaro Palma. Valles sonoros. Un ensayo en torno al viaje, la poesía y la escucha. Alquimia, 2023.**

Un libro casi porteño (BBAA Y Valparaíso), pero con mucho de Lima-che, Granizo, Olmué. Un libro de escucha, de lecturas de escucha, a mujeres notables como Hildegarda, Violeta, María Graham, María Sabina.

También deambula Teillier, Thoreau. Neruda y de Rokha.

Liviano, con textos breves y un diseño a la altura de sus palabras. Un libro con mucho aroma local. Escuchar por supuesto. Una práctica que requiere ciertas claves como las que nos propone este libro.

**Carlos Pittella y Jerónimo Pizarro. Cómo Fernando Pessoa puede cambiar tu vida. Ediciones Tácitas. Santiago, 2019.**

No es una Manual de Autoayuda ni una explicación unitaria de las almas de Pessoa. Pero es notable que Adán Méndez (esa promesa de la poesía ochentera) haya emprendido la traducción de este libro hecho con tanto cariño hacia Pessoa. Con imágenes y secretas noticias de su vida, de sus afanes, de sus predilecciones, de su cultura, de sus emprendimientos, sus cartas astrales, sus acertijos, sus caricaturas.

Una compilación de detalles que nos hace repensar al poeta lusitano, no

sólo aún desconocido si no en buena parte inédito.

El libro se inicia con una frase del Libro del desasiego, tremenda.

Así como nos lavamos el cuerpo,  
deberíamos lavarnos el destino,  
cambiar de vida como nos cambiamos de ropa

## Próximo número Summer solsticium

- Anwar Shaikh: es posible aun leer acerca del Capitalismo?
- Guimaraes Rosa: el sertanejo que se volvió yagüareté